

¿Cómo es posible que algo que empezó tan bien termina rápidamente? Esta es la pregunta que me pregunté a mi mismo después de leer el pasaje del Evangelio de hoy. El domingo pasado escuchamos la primera parte del capítulo 4 del Evangelio de Lucas, en donde Jesús comienza su ministerio público, un día Sábado, en la sinagoga de su ciudad natal de Nazaret; los ancianos religiosos llamaron a Jesús para que hiciera la Lectura, y se le dio el volumen del profeta Isaías. La visión del profeta Isaías de la llegada de la antigua promesa mesiánica, se la aplicó a si mismo; la reacción inicial de los reunidos ante sus palabras era de "asombro", y "todos hablaban muy bien de él." Sin embargo en la Lectura de hoy, la misma escena de repente se vuelve fea, tan fea de hecho, que termina cuando Jesús fue desalojado por la fuerza fuera de la sinagoga, y llevado al borde de un acantilado en donde se había construido la ciudad, y casi lo lanzaron sobre su borde, lo que que habría implicado que el pueblo hubiera arrojando piedras sobre él, y con suerte, con el cuerpo roto, haberlo matado por blasfemia . ¿Cómo pudo pasar esto? ¿Qué mensaje 'hoy' hay aquí para nosotros?

La clave está en la primera palabra que Jesús pronunció después de haber terminado la lectura de Isaías, al sentarse y comenzar su enseñanza: «Hoy». "Hoy", en las Escrituras, es más que una designación del tiempo cronológico. "Hoy" es una proclamación de la prorrumpida presencia de Dios en el mundo, en el momento presente. Lo que más choquéó y enfureció a la gente congregada en la sinagoga, fue la afirmación de Jesús que la visión de Isaías estaba ahora presente y cumplida en cuerpo y sangre humana ¡en él! Jesús estaba invitando y desafiando a sus oyentes a que tuvieran fe en él! Y mientras los oyentes, sin duda listos o no listos, dependiendo de su particular comprensión (en inglés diríamos "spin") en las palabras de Isaías y de su propia piedad, para aplicar estas palabras a los físicamente pobres, ciegos, oprimidos y presos (aun aquí habría un desacuerdo en cuanto a quién es el designado y de quién sería "digno" de tal gracia divina), aquí Jesús estaba desafiando a sus oyentes a examinar sus propios corazones. Además, Jesús desafió a estos oyentes a reconocer su propia pobreza, ceguera, y del estar cautivos en su estrechez (pero aún así, cómoda) de sus creencias y prácticas religiosas. Jesús los estaba desafiando a una visión más amplia, a un amor y acción universal (católica en el verdadero sentido de la palabra). Y todo esto, Jesús afirma, está presente en él «Hoy» y esta vida puede ser de ellos también "hoy", solo si ellos abren sus corazones, mentes, y vida a él.

Esta misma escena aun "hoy" nos invita, y nos desafía. Cuando miro dentro de mi propio corazón, y observo y reflexiono en la amplia experiencia de la iglesia, a nivel local, nacional y en el resto del mundo, veo que mientras mucho es muy bueno y muy digno de alabanzas; sin embargo a veces experimento en mí mismo, y en la iglesia un poquito, o más que un poquito, la misma resistencia y obstinación que Dios predijo lo que le pasaría a Jeremías en su vocación como profeta: "No temas, no titubees delante de ellos, para que yo no te quebrante"( Jer 1:17) y esto le pasó, y también a Jesús en el Evangelio de hoy. En hoy dia, la palabra "Ortodoxia" definida y aplicada estrechamente por individuos y grupos dentro de la iglesia, se ha convertido en el estándar por el cual otros individuos y grupos dentro y fuera de la iglesia son juzgados. A menudo me encuentro a mí mismo preguntando: "¿Podría Jesús haber desaparecido aquí?" El Jesús del Evangelio de San Lucas estira los limites, desafía sus lectores para ampliar sus horizontes, arriesgar los abrazos de un "forastero." ¿Somos iguales al desafío?

La segunda lectura de hoy contiene los populares versos de san Pablo "El Himno de Amor" que es uno de los favoritos de las parejas en su día de boda. Sin embargo, Pablo no tenía el amor romántico en mente cuando lo escribió. Pablo escribió esto para la iglesia de Corinto que estaba profunda y amargamente dividida en facciones (no muy diferente de nuestra situación hoy en día) donde individuos y grupos reclamaban "ortodoxia", porque algunos de ellos seguían a un determinado "apóstol" y la predicación de ese individuo y su enseñanza. San Pablo reta a sus oyentes, y a nosotros, a un amplio amor capaz de oír y actuar en los actos cotidianos de paciencia, humildad, clemencia, del perdón y en el hacer, y encontrar a la persona y verdad de Jesús: "hoy".

Se ha dicho, que para mucha gente su vida y la mía serán la única Biblia, la única comunidad de la Iglesia, que ellos van a ver, oír y experimentar. ¿Qué imagen, qué palabra, qué persona de Jesús promulga cada una de nuestras vidas? El Papa Pablo VI en su encíclica papal sobre la evangelización en el año 1975, dijo que lo que el mundo necesita hoy es "testigos". Y esta es la invitación de ser testigos a través de una conversión personal y de fe que Jesús nos llama "hoy".